

Prólogo

La globalización financiera es uno de los grandes fenómenos de la economía mundial que explica en parte el crecimiento económico de estos últimos años. Esta globalización financiera no ha sido solo geográfica, sino también funcional. La innovación financiera de los últimos quince años ha afectado a todas las áreas de la actividad económica, modificando sustancialmente el valor del riesgo y su dispersión.

Desde agosto del 2007 vivimos un gran test de la calidad y eficiencia de estos nuevos instrumentos, que ya ha producido una seria crisis de solvencia y liquidez en los mercados de crédito desarrollados. Pese a todo, la innovación financiera continuará y debe hacerlo pues es esencial para el crecimiento económico, aunque algunos de los nuevos instrumentos desaparezcan al haberse demostrado ineficaces y/o poco fiables. Sin duda, el entendimiento y estudio de la innovación financiera es hoy crucial.

En este contexto, uno de los fenómenos más relevante en el mundo financiero de los últimos años es el enorme desarrollo que han experimentado las inversiones en los llamados activos alternativos, como consecuencia de una creciente internacionalización de la gestión de carteras y de una consecuente necesidad de diversificación para reducir el riesgo.

Suele decirse que estas inversiones en activos alternativos tienen las ventajas de generar una rentabilidad superior y de reducir el riesgo, al proporcionar rentabilidades que están poco correlacionadas con las que se generan a través los mercados tradicionales de la deuda y el capital. Sin embargo, y como en toda inversión financiera, la gestión de la inversión alternativa no está exenta de dificultades.

La principal dificultad al trabajar con este tipo de inversiones surge al intentar tener una definición apropiada de las mismas. En este sentido, cualquier estudioso de esta realidad financiera debe encontrar respuestas a preguntas como las siguientes:

- 1) ¿Es apropiado considerar una definición de la inversión alternativa por mera exclusión -lo que no es inversión en los mercados tradicionales de la deuda y el capital-, o se precisa ser más específico?
- 2) ¿Hay una lista cerrada de activos alternativos?

- 3) ¿Se puede establecer una tipología de inversiones alternativas?
- 4) ¿Cuáles son las características comunes en este tipo de inversiones?

Por otra parte, y como se ha comprobado en la reciente crisis financiera destapada el pasado verano, los inversores en este tipo de activos alternativos deben ser conscientes de la volatilidad asociada a su inversión, para lo que se precisa entender las principales herramientas y estrategias que emplean los gestores de estas inversiones alternativas para generar rentabilidad y cómo se mide esta rentabilidad.

La oportunidad de un manual práctico en castellano que aborde estas cuestiones resulta evidente. Con un enfoque conceptual riguroso y un desarrollo práctico de los temas, los autores de este libro explican, en un lenguaje claro y asequible, el qué, el cómo y el para qué de las principales cuestiones que hay que abordar para entender el por qué de las inversiones alternativas.

En definitiva, se trata de un libro de recomendada lectura no sólo para inversores y analistas financieros, sino también para ejecutivos que están al mando de empresas pequeñas, medianas o grandes y, por supuesto, para cualquier profesional que quiera entender esta crecientemente importante realidad de las inversiones alternativas.

Felicito, por tanto, a sus autores por este oportuno, excelente y práctico trabajo y les animo a que continúen en el futuro su cooperación editora, al mismo tiempo que les agradezco su amable invitación a prologar este libro.

Rodrigo Rato
Febrero, 2008